

¿Desarrollo sostenible?

Como antesala a la mención de los elementos constituyentes de un modelo de desarrollo regional alternativo, visto desde la sostenibilidad, es importante vislumbrar algunos elementos de importancia en el discurso hegemónico del desarrollo imperante en el ámbito mundial en los últimos 60 años, por cierto bastante polémicos dependiendo del punto de vista de quien los mencione.

Según Gustavo Esteva (1997), el desarrollo ocupa la posición central de una constelación semántica increíblemente poderosa. Nada hay en la mentalidad moderna que pueda compararsele como fuerza conductora del pensamiento y del comportamiento. Al mismo tiempo, muy pocas palabras son tan tenues, frágiles e incapaces de dar sustancia y significado al pensamiento y la acción como ésta.

El Discurso del Desarrollo en su versión más moderna surge a partir de la Segunda Guerra Mundial, momento en el cual tres cuartas partes del mundo se convierten en *pobres y subdesarrolladas*, de acuerdo con los estándares e intereses políticos y económicos de un grupo particular ubicado en el norte del hemisferio. La metáfora del desarrollo dio hegemonía global a una genealogía de la historia puramente occidental, privando a los pueblos de culturas diferentes de la oportunidad de definir las formas de su vida social (A. Escobar, 1996) (W. Sachs, 1997) (E. Leff 2002).

La racionalidad técnica de la economía basada fundamentalmente en la supuesta irracionalidad del intervencionismo estatal en contraste con las vicisitudes incuestionables de la economía pura de mercado, la industrialización, la excesiva acumulación de capital en pocas personas a cambio de un empobrecimiento generalizado causado por la precarización del trabajo – que obedece a lógicas impuestas en políticas laborales, pensionales y fiscales – y nuevas formas de segregación que les permiten a los más calificados tener mejores oportunidades, y les cierran las puertas a quienes no son *competitivos*, según las leyes de la oferta y la demanda. Así mismo, el crecimiento económico medido con base en el Producto Interno Bruto Per Capita, y más recientemente, en la visión exclusiva de la armonización de las dimensiones económicas y ambientales del desarrollo, han demostrado no haber cumplido con su principal cometido: combatir la pobreza y la desigualdad. Y es que en este contexto el lenguaje juega un papel determinante.

Hoy parece algo extraño, pero tanto los padres fundadores de las Naciones Unidas como los arquitectos de la política internacional de desarrollo, fueron inspirados por la visión de que la globalización de las relaciones de mercado sería la garantía de la paz en el mundo. La prosperidad, así decía el argumento, deriva del intercambio; el intercambio crea intereses mutuos y los intereses mutuos inhiben la agresión. En lugar de la violencia, el espíritu del comercio debía reinar en todas partes. En vez de la potencia bélica, la potencia productiva sería decisiva en la competencia entre naciones. La unidad del mundo, se pensaba, podía basarse sólo en una red de amplio alcance y estrechamente interconectada, de relaciones económicas. Y donde las mercancías estuvieran circulando, las armas serían silenciadas. En la actualidad, vemos que estamos más lejos que nunca de este cometido, enfrentamos altas tasas de desempleo, una grave crisis energética, una

crisis de la seguridad social enorme, la contaminación y otros desastres ambientales, pérdida de la biodiversidad y el auge del comercio de la vida a través de la nueva relación biodiversidad y biotecnología. Así mismo, la creciente oleada de violencia y criminalidad (Así los mercaderes del turismo y los transeúntes desprevenidos opinen lo contrario). Y así podríamos continuar con una lista tal vez interminable. El Físico Fritjof Capra (2002), sostiene que todos estos fenómenos no son más que facetas de una única crisis: una crisis de percepción. La mecanicista visión del mundo de la ciencia Newtoniana – cartesiana. Lo que necesitamos hoy es un nuevo paradigma, una nueva visión holística de la realidad, una transformación fundamental de nuestros pensamientos, de nuestras percepciones de nuestros valores.

El paradigma del desarrollo y sus derivaciones estratégicas como el Desarrollo Humano, posteriormente Sostenible, y el Re-desarrollo, entre otras destinadas directa o indirectamente a sostener la tradicional perspectiva del desarrollo, han ido no sólo demostrando su imposibilidad histórica para transformar a hombres y mujeres tradicionales en hombres y mujeres modernas, económicamente viables (fin último del desarrollo, en cualquiera de sus variantes), sino también, su imposibilidad de articular y reivindicar una serie de iniciativas comunitarias cuyos paradigmas, en legítima respuesta al modelo, apuntan a redefinir “unas nuevas reglas de juego que aseguren una mínima redistribución de la riqueza y devuelvan a la política y a la sociedad el poder de contrapeso que siempre tuvo frente a las fuerzas del mercado” (Any Dean-sindicalista norteamericana- Citada por Roma, Popa (2001: 314) .

Las controversias entre la racionalidad económica y la racionalidad ambiental en las perspectivas del desarrollo sustentable llevan a contrastar y oponer a la lógica del valor de cambio una racionalidad productiva fundada en el valor de uso, que va más allá de los principios de la “calidad total” y la “tecnología limpia” de la nueva ecoindustria, así como de una calidad de vida fundada en la “soberanía del consumidor”. El tratamiento de la naturaleza como un recurso que adquiere valor sólo en la explotación para el crecimiento económico ha sido central al proyecto del desarrollo. En el mundo se ha implantado, no obstante, una nueva racionalidad ambiental que resignifica el sentido de la producción que mira la naturaleza desde una perspectiva cultural. El agua, el aire, el suelo, los bosques, tienen valores intrínsecos a partir de sus potenciales ecológicos.

Mientras la pretensión de nuestros gobernantes y de nosotros mismos siga siendo *entrar en el juego de los ranking de buenos ejemplos*, a partir de los índices que representan medidas de comparación internacional que indican cuán distantes están la mayoría de los países respecto de los casos exitosos, como el Índice de Desarrollo Humano (tan de moda por estos días) y la categorización de las mejores Universidades del Mundo, para dar sólo dos ejemplos bastante cercanos a nuestra academia; seguiremos reproduciendo la vieja fórmula instituida por el primigenio modelo desarrollista: ver en el otro lo que supuestamente queremos llegar a ser; que, lejos de incentivar la construcción de iniciativas propias, surgidas del interés y de la creatividad local, se tienden a favorecer la aplicación mecánica de “medidas exitosas” que, si bien pudieron dar buenos resultados en algún país en particular, nada indica que los tenga también en otro.

Esteva (1997) sostiene que, para quienes formamos actualmente las dos terceras partes de la población mundial, una cosa ha quedado clara después de tantos años de desarrollo: se han acumulado toneladas de informes técnicos que dan cuenta que el

desarrollo no funciona; montones de estudios políticos que demuestran que el desarrollo es injusto.

Los Desafíos

Plantear elementos para un modelo de desarrollo alternativo requiere identificar cada una de sus dimensiones: económica, ambiental, cultural, espiritual, social y política, favoreciendo la integralidad del mismo.

Una de las paradojas de muchas acciones, programas y proyectos, realizados con enorme buena voluntad y grandes esfuerzos- si se quiere presuponer la buena fe de los gobiernos y los *poderosos*-, es que no logran visualizar ni afectar positivamente los diferentes elementos y requisitos integrales del desarrollo. Con frecuencia se concentran en una de sus dimensiones, o en aspectos particulares de una de ellas. Mientras tanto las dinámicas simplificadoras y desarticuladoras continúan causando significativos impactos negativos en la mayoría de la población (Aguilar, 2005).

Para que se logre hablar de un nuevo modelo de desarrollo se requiere que cada uno de estos componentes confluyan de manera armónica en un mismo grupo social y región. Es decir, se requiere identificar un *territorio*, reconocer sus *movimientos y dinámicas* en cada una de las dimensiones mencionadas y aproximarse a ella desde la perspectiva de la sostenibilidad, enmarcada en la *consolidación de la identidad cultural y sentido de pertenencia, el diálogo y cooperación entre diversos sistemas de conocimiento, la historia regional, los sueños, las proyecciones y los desafíos de sus gentes*. En este sentido no podremos asumir como *correcta* una comprensión particular. Es esencial que busquemos múltiples perspectivas sobre una situación, propiciando una amplia participación de los diferentes actores para favorecer un proceso de diálogo y cooperación. Es un llamado a la acción política.

Un aspecto crucial en la experiencia institucional de los Centros Sociales de la Compañía de Jesús, ha permitido resaltar la necesidad de trabajar conjuntamente más allá de los matices y diferencias filosóficas. Los desafíos que plantea la actual crisis del país, son mayores que cualquier posibilidad de aportes y realizaciones personales e institucionales. La disposición a la cooperación se ha visto favorecida por la identificación de intereses comunes y la posibilidad de construir consensos conceptuales y metodológicos (Aguilar, 2005). Aquí todos los actores sociales tenemos que aportar. La búsqueda de un “asociacionismo crítico” producto de la movilización social obtenida tras los distintos proyectos y actividades de organización social y de empoderamiento civil, deben comprometer a la sociedad en la creación de redes sociales, incluyendo al Sector Productivo y la Academia, a través del fortalecimiento de los espacios de encuentro, deliberación y concertación interinstitucional ofrecidos por el Estado, para llegar a acuerdos en torno a las contribuciones que cada sector podía hacer para lograr la sostenibilidad, opción que exige cualificar el concepto y la articulación de sus dimensiones.

Por otra parte es fundamental delimitar las fronteras dentro de los procesos de la globalización, en tanto los procesos de desarrollo de una región dependen y se determinan según sus dinámicas. Es necesario hacer análisis críticos sobre la globalización, y sobre todo actuar en y sobre esas dinámicas. Aquí hay un reto fundamental para la academia.

En conclusión, pensar en estrategias que permitan alcanzar un nivel de desarrollo a partir de las particularidades locales y la búsqueda de una adecuada y equitativa articulación de lo rural con lo urbano y de lo local, lo regional, lo nacional, lo internacional y por supuesto lo global, sin seguir las recetas tecnócratas a las cuales estamos acostumbrados, sin acoplarnos a los estándares, los *ranking* y los indicadores impuestos por otros, no es ni será una tarea fácil. Debemos encontrar caminos metodológicos que permitan la construcción de una visión compartida de sostenibilidad que recoja el sueño de todos los actores quienes confluyen en una localidad o región. Kant, ya lo mencionaba desde comienzos del siglo XVIII, la minoría de edad es la incapacidad de servirse de su propio entendimiento sin la dirección de otro. Uno mismo es culpable de esta minoría de edad, cuando la causa de ella no radica en una falta de entendimiento, sino de la decisión y el valor para servirse de él con independencia.

Bibliografía

Aguilar, José A. S.J. Articulación de los centros sociales de la Compañía de Jesús en Colombia en colaboración con la universidad Javeriana. Programa Suyusama. Sostenibilidad Regional de Nariño y Putumayo andinos. Febrero 2005.

Anand, Sudhir & Sen, Amartya. Sustainable human development: Concepts and priorities. 1994.

Chomsky, Noam, *El beneficio es lo que cuenta: Neoliberalismo y orden global*, Editorial Crítica, España, 2001.

Escobar, A., *Invencción del Tercer mundo. Construcción y Deconstrucción del Desarrollo*". Grupo Editorial Norma. Bogotá. 1996.

Esteva, Gustavo, "Desarrollo" en Sachs, Wolfgan, *Diccionario del Desarrollo: Una guía del conocimiento como poder*, Editorial CAI, Bolivia, 1997, pp. 53-76.

Kant, Inmanuel. 1784. respuesta a la pregunta: ¿Qué es la ilustración?.

Lander Edgardo (Editor). . *El Limite de la Civilización Industrial. Perspectivas latinoamericanas en torno al postdesarrollo*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Caracas: Nueva Sociedad. 1995.

Leff. Enrique. Límites y desafíos de la dominación hegemónica. La geopolítica de la biodiversidad y el desarrollo sustentable: economización del mundo, racionalidad ambiental y reapropiación social de la naturaleza, en: Ceceña Ana Esther; Sader, Emir (Compiladores). *La guerra infinita: hegemonía y terror mundial*. Buenos Aires: CLACSO, febrero de 2002.

Max-Neef, Manfred, *Desarrollo a Escala Humana*, Icaria, Editorial, Barcelona, 1994.

Roma, Pepa, *Jaque a la globalización*, Grijalbo, Barcelona, 2001.